

19 Junio

El Venerable Botolf de Ikanhoe

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las Estrofas

del Pentecostario

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

al Venerable

Tono 4

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Cambiaste el noble nacimiento y la facilidad de vida por los trabajos monásticos y la pobreza voluntaria del Señor. Un pantano era tu rica propiedad, la penuria tu comodidad; así ascendiste a la altura del amor a Dios y a los hombres, y se te concedió la gracia de los milagros. Ahora que has encontrado cien veces en el Cielo todas las cosas a las que se renuncia en la tierra, padre Botolf, acuérdate de nosotros que nos hemos reunido para cantar tus alabanzas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabáadlo, todos los pueblos

Extraño fue todo el armamento, oh valiente Botolf, que usaste en la guerra que libraste. Tus flechas faltaron de alimento; la mansedumbre fue tu armadura; con tu dulce humildad venciste el amargo pecado, y con tus oraciones azotaste a Satanás como a un perro; y con una muerte que agradó al Señor, asediaste y te apoderaste de la vida en el Reino que sufre un rey más extraño de violencia,

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Habiendo cambiado el hedor de las pasiones en olor de santidad, te convertiste en una rosa fragante, que deleitaba las almas de los hombres con la dulzura de las virtudes. Pero tus espinas de la abstinencia clavaron con dolor a los demonios cada vez que te agarraron para arrancarte de tu Señor. Y cuando tus sagradas reliquias volvieron a florecer a la vista de los hombres, una dulzura divina llenó el aire, y la tierra olió a los

atrios del Cielo.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Tono 1

Ni las aves del cielo, ni los cuidados de la vida, ni el engaño de las riquezas, pudieron dañar la buena semilla sembrada en tu corazón, oh padre Botolf. Produjiste cien veces más, y te convertiste en un árbol grande y extenso para tus hermanos. Por tanto, danos descanso a la sombra de tus ramas, para que no desmayemos bajo el peso y el calor del día; protege a nuestros jefes de todo viento de falsa doctrina; protege a los que habitan en la ciudad que lleva tu nombre; e intercede ante Cristo para que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

Puesto que eres amante del bien y Madre de nuestro Dios, oh Theotokos, ten piedad de mi alma débil y caída... Escucha el suspiro doloroso que surge de un corazón quebrantado; ilumina mis tinieblas y quita mi amor sin sentido al pecado. Porque de ti nació el Cordero de Dios, para salvar por ti toda la tierra del hombre.

O si es un Miércoles o Viernes

Los dolores de parto de los que escapé cuando te di a luz, han venido sobre mí ahora, mientras te veo crucificado, mi dulce Niño. A semejanza de un siervo, estás clavado en el madero; pero como Rey de Gloria, levántate y quita la piedra del dolor que presiona el corazón de Tu Madre, porque sin Ti no puedo soportar vivir.

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las Estrofas del Venerable

Tono 1

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

El nuevo Boston baila con el viejo, en la memoria de aquel por quien ambos han recibido su nombre y motivo de regocijo. Incluso el santo Botolf, el amado hombre de Dios, colmo de oración y profundidad de humildad y luz de toda la Iglesia, que participa de la vida en las alturas y ruega a Cristo que nos conceda gracia y paz.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor.

Oh Botolf, que escuchaste tus incesantes oraciones, que ascendieron de tu corazón como llamas de amor por tu Hacedor y por todo lo que Él ha hecho: ¿Quién contempló tus

trabajos o tus pruebas y dolores secretos? Nadie excepto el Rey de todos, Quien los aceptó por encima de todo sacrificio y Quien te escucha ahora mientras oras para que todos encontremos gracia y paz.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Hola santo

Aunque alguna vez fuiste un hombre de paz, sé ahora un hombre de guerra y libra una guerra invisible contra nuestro rencoroso enemigo; destroza sus dispositivos y consuélanos en nuestras heridas; y guíanos en la lucha hasta que nos lleves como victoriosos a Cristo, padre Botolf, para que todos podamos estar contigo con gran valentía a la diestra del Señor.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Tono 2

Preciosa a los ojos del Señor fue tu muerte, oh justo Botolf. Porque toda tu vida fue un cántico de alabanza para su gloria, y tu salida fue con la paciencia de Job. Por eso hizo tus reliquias más dulces que el lirio y te glorificó con milagros. Mientras estás gozosamente en Su presencia, e invisiblemente en medio de quienes te alaban, suplica fervientemente que nos conceda Su Reino eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Como está escrito...»

El león que devora las almas ha caído sobre mí salvajemente, porque me desvié del divino y angosto camino, y ahora qué dolorosa aflicción me ha encontrado, oh Virgen pura. Pero sácame rápidamente de sus fauces.

O si es un Miércoles o Viernes

El sol ha ocultado su luz del mediodía; la luna está vestida con un conjunto oscuro; toda la creación sufre inconsolablemente por los sufrimientos de su Creador, y yo, Tu Virgen Madre, he sentido la espada predicha por Simeón.

Tropario

Tono 5

Ni la desolación de los pantanos ni la profundidad de tu humildad pudieron ocultar la luz de tus virtudes, por las cuales te convertiste en una lámpara para los fieles, oh Botolf, nuestro justo padre. Por tanto, te rogamos, ilumíname también a nosotros que veneramos tu bendita memoria.

MAITINES

Tropario

Tono 1

Ni la desolación de los pantanos ni la profundidad de tu humildad pudieron ocultar la luz de tus virtudes, por las cuales te convertiste en una lámpara para los fieles, oh Botolf, nuestro justo padre. Por tanto, te rogamos, ilumíname también a nosotros que veneramos tu bendita memoria.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Caballo y carro han sido arrojados al Mar Rojo por Cristo, cuya diestra ha destrozado al enemigo. ¡Él es el Salvador a quien Israel celebró con un himno de victoria!

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Convertiste tu pantano salvaje e inestable en una poderosa ciudad de monjes; y ahora, padre Botolf, ven, convierte el desierto árido de mi mente inestable, para que la compunción habite allí y reine en él el orden divino, haciéndome un buen siervo de mi Señor.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Los caminos de Antonio y Martín vinieron contigo a la tierra de tu nacimiento, la vida de los ángeles, con la que enseñaste a los monjes a tomar la Cruz de Cristo; con la Regla de los Padres, y con la Cruz del Hijo de Dios, trajiste la salvación a muchas almas.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Cuando estabas entrado en años, vino sobre ti una enfermedad, mostrándote un nuevo Job en paciencia, que daba gracias al Señor por todas las pruebas que te envió para tu bien; ahora tu estercolero de sufrimientos ha sido cambiado por un trono relámpago, en el que te sientas con los Patriarcas,

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu padre Salomón con toda su gloria nunca se vistió como tú; porque tú eres la Madre de la Santa Gloria del Padre, Quien, al habitar en tu vientre, tomó de ti lo que es tuyo, y luego te vistió de lo suyo, haciéndote trascendentalmente glorioso.

Katabasia del Pentecostario

ODA 3

del Octoijos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios,, ruega por nosotros

De la bóveda de los cielos eres Tú, oh Señor, Formador; así también eres fundador de la Iglesia; Establéceme en un amor sincero por Ti, que eres la altura de las cosas buscadas y el bastón de los fieles, oh Tú, único Amigo de la humanidad.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Todos los que habitan en la ciudad que lleva tu bendito nombre, refúgiate a la sombra de tus ardientes oraciones al Dios de todos, no sea que el sol de día o la luna de noche nos quemem con el calor del pecado, que marchita el mundo de distancia.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Así como tu silencio fue sagrado, así fue tu discurso lleno de gracia; y mientras guiabas a muchos al Cielo, estabas a solas con Dios. Porque tú viviste, no tú, sino Cristo tu Vida vivió dentro de ti, dando gracia a todo lo que hiciste por amor de Su Reino.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Tú proteges a los que viajan por la tierra y el mar, y como el gran Elías haces llover sobre la tierra; y todos los que se vuelven hacia ti y buscan tu intercesión, tú, oh justo Botolf, cubres con oración incesante.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aunque el rey David se lamentó, nadie hace el bien, ni uno solo; tú, que eres su hija, has dado a luz al único que es bueno; y nosotros, a quienes has salvado de los malos caminos de perdición, te damos gracias, nuestra buena Señora, fuente de todo bien.

Katabasia del Pentecostario

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Ven rápido antes...»

Aunque dormías entre tantos ayunos y trabajos, poseías alas de paloma cubiertas de plata y plumas de oro resplandeciente, con las que hacías divinas ascensiones a los Cielos,alzada en las alas de la oración y del anhelo infinito. Y ahora, oh padre Botolf, ruega a Cristo que todos seamos salvos.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ya que eres la Virgen que predijo el gran Isaías, la escalera de Jacob, la zarza ardiente de Moisés sin consumirse y el vellón húmedo de Gedeón, recibe ahora un himno de alabanza de tus siervos; y en Cristo Emmanuel, quédate con nosotros para siempre, y sálvanos de las manos de nuestros enemigos, porque tú lo puedes todo.

O si es un Miércoles o Viernes

Este pueblo ingrato, totalmente entenebrecido de corazón, te clavó a Ti, su Maestro, en la Cruz, y sus tinieblas oscurecieron hasta el mismo sol. Ahora un sepulcro te llevará a ti, que extendiste los cielos; ahora toda mi alegría es devorada por la aflicción, hasta que Tú brilles nuevamente desde la tumba, aliviando el dolor de Tu Madre.

ODA 4

del Octojos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios,, ruega por nosotros

«¡Cristo es mi fuerza, mi Señor y mi Dios!»¡Tal es el himno divino que proclama la santa Iglesia, y con el corazón purificado se regocija en el Señor!

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Tu corona de espinas fue la abnegación y la pobreza; ahora una guirnalda, resplandeciente de luz, se posa sobre tu santa cabeza, que te ha sido dada por Dios. Y cuando las tumbas se abran y todos estén ante Emmanuel, entonces tú brillarás, oh Botolf, en el hermoso Reino de tu Padre como Dios por la gracia del Hijo de Dios.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

El ladrón de almas me tiene bien cosido en su bolsa, habiendo entrado por una puerta que yo mismo le abrí, insensato como soy; Despoja al despojador y recupera lo que no es

suyo, te lo ruego, padre Botolf, que estás lleno de compasión, que, como libre, liberas a los que sus pecados han atado.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Una tierra sin labrar, una guarida de demonios era Ikanhoe, hasta que llegaste, trayendo ese temible Arado en el que Cristo Jesús murió tal como Él quiso; con que arrasaste la tierra y a los demonios que en ella moraban. La tierra se volvió fructífera; pero los demonios huyeron aterrorizados, ahuyentados por tu agricultura enviada por el cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor es Rey, vestido de la majestad de tu carne, y sus ángeles que no se pueden ver en absoluto lo miran y brillan de alegría. Y llenos de acción de gracias te alaban, Reina que dio a luz a su Rey; tú eres su morada escogida, y su santidad realmente se convierte en ti, su casa, por largos días.

Katabasia del Pentecostario

ODA 5

del Octoijos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

¿Por qué me has arrojado lejos de tu rostro, oh Luz inaccesible? La oscuridad exterior me ha rodeado, miserable como soy. Tráeme de vuelta, te lo ruego, y dirige mis pasos hacia la luz de tu ley.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Extrañas ilusiones demoníacas se levantaron contra ti, buscando ahuyentarte con miedo; pero con la oración tranquila, aplastaste bajo tus pies a toda la tribu del diablo como ramas muertas caídas y hojas marchitas, porque eras poderoso con un Árbol plantado sobre una Calavera.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Los indicios de gloria, que brillaban en tu corazón, siempre te impulsaban a mayores esfuerzos, y todo el esplendor mundano era tan sombrío en comparación con ese gozo tembloroso. Ahora, no en reflexiones, sino cara a cara, ves plenamente la gloria indescriptible que buscabas.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Como un roble fuerte y majestuoso, con sus ramas tendidas hacia el cielo en elevada oración, se mantuvo tu mente, oh Botolf, nunca movida por las tempestades del pecado; por lo que te convertiste en un extenso cenador para tus hermanos, que buscaban sombra y protección bajo tus ramas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el León de Judá surgió como Hijo de un Cordero virgen inocente, en Su feroz ira divina desgarró la muerte, el lobo rapaz, de cuyo vientre hinchado se regocijaban todas las generaciones, alabando al León y a Su Cordero.

Katabasia del Pentecostario

ODA 6

del Octojos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios,, ruega por nosotros

Derramo súplicas al Señor, y a Él proclamo todos mis dolores, porque muchos ayes llenan mi corazón hasta la saciedad, y he aquí, mi vida en el Hades ahora se ha acercado; Como Jonás te ruego: «Levántame de la corrupción, oh Señor, Dios mío».

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Oh Botolf, los dardos de fuego de tus adversarios cayeron ante ti como flechas de niños; porque como un príncipe en su castillo fortificado, desde tu alta torre de gracia, vigilabas a tus enemigos; y con la ballesta de tu Cristo, hiciste llover sobre ellos flechas de oración incesante.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Reclinado en el lecho real de la Cruz, Jesús durmió un sueño que despertó al dormido Adán; pero he aquí, duermo con un sueño que es mortal, y te pido rápidamente, oh Botolf, que me despiertes, no sea que la muerte me sorprenda en mis pecados y la esperanza del arrepentimiento sea arrebatada.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

El cuerpo, que el orgullo de Adán convirtió en terreno de espinas, te mantuvo en humilde esclavitud a tu espíritu, ese amor divino echó raíces profundas en tus miembros y arrancó todas las pasiones que traen la decadencia; y más dulce que la más dulce rosa fue tu tumba cuando sus pétalos se abrieron de par en par.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las vírgenes que te siguen en amor han sido traídas al Rey y Creador; y en medio de

ellos estás tú como Su Madre; Tú celebras la corte para siempre con majestad. ¡Oh Reino resplandeciente de alegría indescriptible! ¡Oh gloria y hermosura indescriptibles!

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio

Tono 1

Melodía: «Los soldados de guardia...»

La gloria de los justos, el protector de Boston, el hombre de poderosa oración, nuestro amado padre Botolf, ruega al Salvador que tenga misericordia de todos nosotros. Honrémoslo con alabanza agradecida, oh fieles; imitemos su conversación y virtudes, que Dios escuche sus oraciones por nosotros.

ODA 7

del Octojos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios,, ruega por nosotros

Los tres jóvenes no se inclinaron ante la imagen de oro, el objeto de adoración de los persas, sino que cantaron en medio del horno: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Curaste enfermedades con maravillas, pero más maravillosa fue tu mansedumbre inquebrantable y tu amor por todos los hombres, tu paciencia en los grandes dolores, tu modestia y gravedad y tu pobreza de espíritu.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Despreciando el principado en el que naciste, buscaste a ese Rey que sufrió como sirviente; Lo buscaste con trabajos, y lo encontraste en sufrimientos, y reinaste con Él para siempre, habiendo ganado más de lo que diste.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu, tres Llamas eternas de amor y gloria ilimitados, que dan ser y vida a todo lo que Él ha creado y que, a través de las justas oraciones de Botolf, hacen brillar su misericordia sobre nosotros, los pecadores.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Jacob, cuán hermosas son tus moradas, y, oh Israel, tu Tabernáculo Virgen en el cual el Altísimo se ha recostado como un león y ha salido trayendo carne y sangre por amor a ti y a las naciones.

Katabasia del Pentecostario

ODA 8

del Octoijos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios,, ruega por nosotros

Exaltemos y alabemos siempre al Señor Dios, Quien fue visto en la antigüedad en el monte santo en gloria, Quien mediante la zarza de fuego reveló el gran misterio de la Doncella Siempre Virgen e Inmaculada al Profeta Moisés.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Cuando el manantial de la divina gracia extiende su manto sobre los valles de tu alma, las pasiones el invierno terminó; y tú, con muchos esfuerzos, produjiste muchos frutos, cosechando ahora la cosecha de la semilla que rindió cien veces más, oh Botolf.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Sobre aquellos que se han desviado del camino correcto, extiende las alas de tus oraciones y guíalos al arrepentimiento, para que todos encuentren el camino hacia la fiesta del amor preparada en el Reino para todos los que permanecen en la confesión ortodoxa.

Bendigamos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Cuando tu tumba después de muchos años fue abierta, envió al aire el bálsamo de la incorrupción; porque a diferencia de las flores terrenales que pronto se pudren, tú estabas firmemente arraigado en el suelo del Cielo y emitías su fragancia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cada tribu, cada lengua y generación te alaba, nuestra Reina y Señora Soberana, porque a través de ti, cada tierra ha visto a sus hijos salvados de la ruina de aquel que fue arruinado cuando tú engendraste al Primogénito.

Katabasia del Pentecostario

ODA 9

del Octoijos

al Venerable

Tono 8

Stijo: Oh Santo de Dios,, ruega por nosotros

Los cielos se asombraron y quedaron asombrados, y los confines de la tierra, doncella, quedaron profundamente asombrados, porque Dios se apareció a los hombres corporalmente como hombre mismo. Y he aquí, tu vientre ha resultado ser más vasto y espacioso que las alturas del cielo. Por esto, oh Theotokos, los coros y las asambleas de hombres y ángeles magnifican tu nombre.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

La semilla de mostaza de la fe floreció en tu corazón y brotó poderosas ramas donde se alojan las aves del cielo, incluso los monjes que buscan tu sombra. Protégenos a todos en cada hora de los malvados cazadores que buscan nuestras almas; para ellos, tus ramas son azotes, para nosotros, cenadores celestiales, donde se cantan dulcemente los cánticos de Dios.

Stijo: Oh Santo de Dios, ruega por nosotros

Aunque desnudo saliste del vientre de tu madre, con tus virtudes fuiste bellamente ataviado en tu salida, y con gran humildad como tu manto, que es el traje real del Reino, porque en este vino el Rey a nosotros, sus esclavos. Las riquezas que reuniste, la tumba no te las pudo quitar; pero tú has pasado su frontera con riqueza en la mano.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Tu cuerpo estaba abajo, pero tu mente arriba; ahora habitas en el cielo mientras nos cuidas en la tierra. Aunque tu alegría es grande, aún no está colmada; porque oras con gritos de amor para que tus hermanos trabajadores puedan entrar. Así, cuando la bóveda del cielo se descorra como una cortina, encomiéndanos a Él que desciende de allí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen y Madre eres a la vez, tierna doncella y terrible azote de feroces huestes demoníacas, inocente en todas las cosas, conociéndolo todo; Ninguna doncella fue jamás tan hermosa, pero tu belleza hace temer a Dios; Odias todas las transgresiones, pero abogas por los transgresores, más allá de toda palabra, la Madre del Verbo.

Katabasia del Pentecostario

Exapostilario

Tono 2

Melodía: «Oíd, mujeres...»

No en la tierra de Galilea buscaste a Aquel a quien amaste, sino en Sus santos mandamientos, a los cuales te apegaste, oh Botolf. Y encontraste dentro de tu corazón la Luz que encendió a los pescadores, a quienes imitaste sabiamente, rompiendo los ídolos de las pasiones y mostrando a los hombres la verdadera religión.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti, nuestra frágil e indefensa raza se unió a la temible Divinidad; el Cordero se acostó con el León y, sin embargo, aún vive sin daño. ¿Qué lengua puede contar este misterio? La Llama se ha vestido de hierba y no quema lo que se ha puesto, sino que hace que la hierba sea divina y te convierte en Reina de todas las cosas.

Las Alabanzas

Tono 8

Melodía: «¿Cómo te llamaremos ahora...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

¿Cómo te llamaremos ahora, oh hombre de Dios? Imitador de los ángeles que nada tenían sobre la tierra; terror a los demonios que los expulsaron de los mismos pantanos; apóstol que predicó el evangelio por tus caminos; el heraldo de la regla de la vida monástica; un segundo Job que dio gracias al Señor durante la enfermedad que mató tu carne. Oh, intercede, padre Botolf, para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

¿Cómo te llamaremos ahora, oh hombre de Dios? Imitador de los ángeles que nada tenían sobre la tierra; terror a los demonios que los expulsaron de los mismos pantanos; apóstol que predicó el evangelio por tus caminos; el heraldo de la regla de la vida monástica; un segundo Job que dio gracias al Señor durante la enfermedad que mató tu carne. Oh, intercede, padre Botolf, para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

¿Cómo me dirigiré a ti, oh hombre de Dios? Profeta que proclama lo que vendrá como lo hicieron los hombres de antaño; padre de los monjes, vestidor de los desnudos, alegría de todos; el adversario despiadado de tu arcilla caída; un mar de misericordia que llora por las caídas de tu prójimo; el cultivador de Ikanhoe; la gloria de todos los ortodoxos. Oh, intercede, padre Botolf, para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Habitando en el Reino con Antonio, Benito y Martín, sí, y todos los niños de la época, tú, oh justo Botolf, te deleitas con gran alegría. Ya no ayunes ni te niegues más a ti mismo; pero alegraos celebrando fiesta con todos los santos. Mientras te regocijas con un gozo indecible, acuérdate de nosotros, que te suplicamos ahora que intercedas ante el Salvador para que nuestras almas sean salvas.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Tono 8

Alegrémonos, oh fieles, porque el memorial anual de Botolf ha llegado nuevamente. En el ascetismo, fue inflexible; en humildad, era inquebrantable; en la enfermedad, dio gracias; enamorado, era poderoso. Por tanto, Cristo lo ha coronado con una corona de majestad, y por sus intercesiones tiene misericordia de todos nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señora, recibe las súplicas de los esclavos, y líbranos de toda aflicción y necesidad.

O si es un Miércoles o Viernes

Cuando el Rey de la Gloria fue crucificado, sin forma ni belleza, siendo de buen grado hecho maldición, entonces la Reina que lo dio a luz exclamó llorando lágrimas amargas: «Oh Soberano, si tu Reino no tiene fin, ¿cómo es que ¿Te veo muriendo en una cruz? Para la púrpura real, vistes sangre; Tu cabeza está inclinada con una corona de espinas; sin embargo, creo que te levantarás en majestad.

Gran Doxología

Tropario

Tono 5

Ni la desolación de los pantanos ni la profundidad de tu humildad pudieron ocultar la luz de tus virtudes, por las cuales te convertiste en una lámpara para los fieles, oh Botolf, nuestro justo padre. Por tanto, te rogamos, ilumíname también a nosotros que veneramos tu bendita memoria.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario

Tropario

Tono 5

Ni la desolación de los pantanos ni la profundidad de tu humildad pudieron ocultar la luz de tus virtudes, por las cuales te convertiste en una lámpara para los fieles, oh Botolf, nuestro justo padre. Por tanto, te rogamos, ilumíname también a nosotros que veneramos tu bendita memoria.

Gloria a Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 1

La gloria de los justos, el protector de Boston, el hombre de poderosa oración, nuestro amado padre Botolf, ruega al Salvador que tenga misericordia de todos nosotros. Honrémoslo con alabanza agradecida, oh fieles; imitemos su conversación y virtudes, que Dios escuche sus oraciones por nosotros.